

lugares y de escenas están llenas de vida y de frescura, y los caracteres se hallan bien dibujados aunque les falta el colorido que no alcanza a dárselos en una breve narración. El interés que en la época romántica era lo principal de las novelas, y que los modernos sacrifican en pro de las descripciones y los caracteres, se sostiene suavemente hasta la última página del libro.

Felicitemos al catedrático y al amigo y no vacilamos en recomendar la lectura de *Eufrosina* a las familias cristianas y a los amantes de las bellas letras.

R. M. C.

GRADO EN SEPTIEMBRE

El día 24 presentó examen para optar al grado de doctor en jurisprudencia el joven medellinense Jorge Ortiz Rodríguez.

Ortiz Rodríguez se distinguió en el Colegio del Rosario por su claro talento confirmado por el trabajo que presentó como tesis: «Banco Agrícola Hipotecario» que, es a juicio de los catedráticos metódico, e interesante. Reciba el nuevo doctor nuestras sinceros y efusivos parabienes.

LA LITERATURA COLOMBIANA

(Continuación)

Al finalizar el siglo, las formas poéticas habían agotado su contenido y exigían renovación. No era posible seguir haciendo rimas a estilo de Bécquer ni poemas a la manera de Núñez de Arce. En España mismo se sentía la necesidad del cambio; pero no aparecía el artista poderoso que pudiera señalar el nuevo rumbo. Tocó

esta gloria a un americano, a Rubén Darío, que introdujo en la poesía castellana algo del espíritu de Baudelaire y de Verlaine; cantó trovas versallescas y grises sinfonías, y renovó los moldes métricos, dando a las estrofas ritmo más vario y musical. Fue, ante todo y sobre todo, un artista de la palabra, un adorador de las cosas bellas. La juventud española lo aclamó, no ya como a un maestro, sino como a un profeta encargado de traer al mundo revelaciones divinas. El modernismo se impuso en el mundo hispánico con todas sus violencias de reacción extrema y apasionada, haciendo pulular centenares de versificadores exóticos, que sólo acertaban a remedar los defectos de los maestros. Fue una generación que quiso, ante todo, *épater les bourgeois*. Pero estas exageraciones, propias del período combativo de todo movimiento de renovación, si produjeron abortos en los decadentes faltos de positivas dotes, no fueron obstáculo para que el modernismo produjera algunos grandes poetas, casi todos hijos de América. Darío tiene extravagancias, pero escribió versos inmortales. Artista de no inferiores cualidades a las que exhibió el glorioso nicaragüense (a quien las circunstancias favorecieron excepcionalmente) es Guillermo Valencia, hijo de Popayán. Nació predestinado para cultivar este arte, nervioso, sugestivo, enamorado de las bellas y voluptuosas apariencias, fruto de una sensibilidad aguzada hasta tal punto que toca en los límites de lo excepcional y morboso. Ama Valencia como Darío el arte helénico; pero su obra no tiene la armónica y sencilla serenidad de lo clásico; antes bien, es complicada, inquietante, fragmentaria en su anhelo de unir su paganismo imaginativo y su cristianismo de sentimiento; de ejecución ya helénica, ya bizantina, ya propia de los cenáculos parisienses. Es Valencia un poeta objetivo atraído por el espectáculo

de las formas ricas y opulentas, de las manifestaciones luminosas de la vida. Lo fascinan las visiones artísticas y sangrientas; la lucha del amor y de la muerte; cuanto en la naturaleza y en la historia puede conmover los nervios y hacer flotar una mancha roja ante los ojos. Los crueles caprichos de Nerón; las explosiones de Anarkos; la cuchilla que siega, como fruto maduro, la cabeza de Emile Henry; el can que muere envenenado en la calle; el poeta enamorado de la estrella rubia que se rompe el cráneo contra el sílex del arroyo; los crucificados del ideal que agonizan en su madero; todo esto canta Valencia con esplendidez y deslumbrante fantasía. A veces toma tonos más suaves y evanescentes; y entonces nos hace presenciar el desfile de *Las cigüeñas blancas* y la marcha lenta de *Los camellos* por la abrasada aridez del desierto. Hay en los *Ritos* algo del parnasiano, adorador de la línea y del relieve, orfebre de joyas como el soneto a *Homero*, y algo del simbolista, que desarrolla los elementos musicales de la versificación tradicional y se complace en cierta indecisión del pensamiento. Si sus poesías originales son bellas, no menos lo son sus traducciones, en las cuales ha sabido reproducir, no sólo la palabra, sino el espíritu del original, dando a inspiraciones extrañas carta de ciudadanía y de nobleza en nuestra lengua. El mundo del sentimiento íntimo, del análisis psicológico, de la meditación silenciosa y profunda, es ajeno al arte de Valencia; en cambio, éste impera en el de lo externo y objetivo, revistiendo las cosas con el manto de púrpura de su fantasía.

Si el modernismo halló en Valencia su más caracterizado representante, tuvo su crítico en Baldomero Sanín Cano, habilitado por sus antecedentes para ser el preceptista de una innovación de esta clase. En época anterior se había hecho notorio por sus grandes conocimientos en

literaturas extranjeras, especialmente en la alemana, y por su afición a poner en circulación nombres y reputaciones nuevos en nuestro medio literario. El fue de los primeros que habló de los estudios y novelas de Bourget anteriores al *Discípulo*, de las obras críticas de Brandes y de Gourmont, de las odas bárbaras de Carducci, y aun de las producciones de personajes que siguen siendo una incógnita para la mayoría de los lectores, como Peter Altenberg. Esta tendencia, si lo llevó a ser poco equitativo con escritores nuestros, como Caicedo Rojas y Núñez, le permitió acoger a los decadentes con la simpatía y benevolencia de Anatole France. Tiene Sanín notables estudios doctrinales, en donde ha ostentado la lucidez y penetración de su cultivadísimo talento literario.

Al lado de Sanín figuró, entre los inspiradores de la *Revista Moderna*, Maximiliano Grillo, eminente poeta y renombrado prosista; amigo de lo nuevo, pero conocedor y apreciador de lo antiguo, como se ve en su elocuente y sugestiva conferencia sobre Pombo. En cantos como el dedicado al Magdalena y el que escribió no há mucho en Bolivia en honor del portentoso Ilimani, se ha exhibido Grillo como original y vigoroso poeta americano. Su variada obra en verso consta en un volumen titulado *En espiral*. En sus *Emociones de la guerra* hay páginas descriptivas de gran fuerza y relieve de estilo. También ha explorado Grillo, con éxito, otros campos; como es de verse en el drama en verso, de tendencia simbólica, sobre tema indígena, que se llama *Raza vencida*, y la pieza en prosa *Vida nueva*, que, bajo la pintura de costumbres originales, encierra un pensamiento de orden trascendental.

Después del grande éxito de Guillermo Valencia, el acontecimiento poético más notorio fue la aparición triunfal, no ya de un joven, sino de un niño que, sin

haber pisado las aulas de los colegios, obtuvo la más alta consagración oficial en un ruidoso certamen. Tal es Angel María Céspedes, verdadero «niño prodigio,» que a los diez y seis años fue triunfador en los Juegos Florales de 1908, con su regio canto *La juventud del sol*, que por la novedad del pensamiento, la audacia de las imágenes y la esplendorosa belleza de la forma recuerda las precoces obras maestras de Víctor Hugo. Y en torno de ese canto brillaba toda una serie de poesías, reveladoras de una actividad cerebral intensa, de un extraño poder adivinatorio por medio del cual aquel bardo infantil conocía la vida y sentía e interpretaba la naturaleza como si los años lo hubiesen enriquecido con el fruto de la ciencia y la experiencia. Céspedes, en sus posteriores piezas líricas y dramáticas, es un poeta de genio y de estilo francés, que escribe en magníficos versos castellanos. Los alejandrinos franceses brotan espontáneamente de su pluma, y han merecido elogios de Rostand, que es el maestro con quien guarda más analogías por la constante ingeniosidad del pensamiento y de la expresión, el sutil y caprichoso juego de la fantasía y la amplitud del arranque poético, muy distinto del contrahecho amaneramiento de ciertos modernistas.

El movimiento reformador no se limitó a la poesía; abarcó todas las otras artes. Andrés Santa María educó un gran número de jóvenes pintores en los procedimientos del *impresionismo* francés y puso de moda, por poco tiempo, los paisajes de matices exóticos y los retratos de líneas vagas e imprecisas y de tonos terrosos o violados. En la música, la acción de Guillermo Uribe Holguín se hizo sentir en la introducción de la música de cámara, y en la sustitución en el Conservatorio de las óperas italianas por las nuevas fórmulas artísticas de Debussy y por la influencia de Vincent d'Indy.

En la citada *Revista moderna* se publicaron estudios sobre los nuevos problemas artísticos, y en la enseñanza ejerció su influencia el malogrado Enrique Costa, que estaba muy al tanto de la evolución del arte en Europa. La citada *Revista* llamó la atención de Remy de Gourmont. Ya antes, cuando Emilio Bobadilla estuvo en Bogotá, se sorprendía de que en una ciudad tan lejana fuesen conocidos y se citasen corrientemente escritores novísimos que apenas había oído él nombrar en España y aun en Francia.

Representante eximio del cosmopolitismo literario fue Santiago Pérez Triana, elegante escritor y orador en varios idiomas; aplaudido en los Estados Unidos por discursos de importancia internacional. En él ocurre lo que ya observamos en José Asunción Silva: que las influencias de extrañas literaturas no extinguieron el fondo de su carácter bogotano, pues en los últimos años de su vida, en su revista *Hispania*, en donde estudiaba los grandes problemas universales, consignó recuerdos de su primera edad en primorosos artículos de costumbres. Pérez Triana era poeta, aun cuando rara vez hiciese versos; y son muy populares los que dedicó *A una desconocida*. Su mejor libro es la narración de viajes *De Bogotá al Atlántico*, modelo de estilo elegante y de observación fina y maliciosa, propia del refinado hombre de mundo que era su autor. Hay bellas páginas en las *Reminiscencias tudescas*, en los *Cuentos a Sonny* y en numerosos artículos, que podrían formar un interesante volumen misceláneo. En todos sus escritos campea el temperamento oratorio de Pérez Triana, inclinado a la pompa y a la brillantez, por lo cual sus discursos no llevan el sello de perfección de los de su padre, el clásico escritor don Santiago.

Ha ejercido gran influencia entre la juventud de la América española, y es considerado en España como uno

de los principales representantes del modernismo, José María Vargas Vila, escritor fecundísimo, que maneja un estilo cortado, antitético y apocalíptico, donde alternan violentamente las luces y las sombras, como en los libros seniles de Víctor Hugo, y centellean rayos de odio contra los tiranos, o los que él juzga como tales. En breves trozos deslumbra; pero a la larga ofusca esta sucesión de versículos apasionados. El autor habla siempre en estilo profético, prediciendo catástrofes o amenazando ruinas, y vista su obra en conjunto, tiene cierta grandeza volcánica, como de cosa producida por una violenta conmoción de la naturaleza.

Si la poesía entró francamente por los senderos del simbolismo y del decadentismo, la novela, en cambio, se mantuvo fiel a la tendencia realista, sobre todo en el departamento de Antioquia, en donde ha brillado un grupo de notables novelistas regionales. Figura en primer término Tomás Carrasquilla (1858), que en la novela *Frutos de mi tierra* hizo para aquella región de la República lo que Eugenio Díaz había hecho para Cundinamarca. Es libro sustancioso, inspirado en la realidad, con tipos trazados a la manera de Pereda, y con adaptación hábil del lenguaje común y vulgar a las exigencias del arte. Con posterioridad a esta obra, que mereció elogios del autor de *Peñas arriba*, Carrasquilla ha publicado otras obras novelescas, como *Grandeza*, *El padre Casafús*, *Salve Regina*, etc. Eduardo Zuleta, elegante escritor, académico y periodista intencionado, también cultivó este género en *Tierra virgen*, que obtuvo igualmente lisonjera aprobación de Pereda. Samuel Velásquez, autor de un popular poema, *Magdalena*, escribió una novela extensa, *Al pie del Ruiz*, y una narración corta, *Madre*, intensamente regional en fondo y estilo, y quizá por eso mismo dotada de ener-

gías bebidas de la propia tierra y que le han abierto camino hasta en países extraños. Francisco de P. Rendón, gracioso y popular ingenio, dejó una apreciable página en su *Inocencia*. Gabriel Latorre, literato conocedor de varias literaturas extranjeras, hizo en *Kundry* una obrita que, sin dejar de ser regional, representa un ideal artístico más selecto y refinado. En casi todas estas novelas predomina el estudio de las costumbres sobre la trama. Son obras que interesan más por los cuadros sueltos que por la concepción novelesca. Dan una impresión enérgica, directa y viva de la naturaleza, de las costumbres y del carácter distintivo de aquella montaña nuestra, no menos original, poderosa y simpática que la que describe Pereda. La aparición de tantos escritores de costumbres en Antioquia no es un hecho casual; obedece a que las circunstancias son favorables al cultivo de la novela realista; porque allí habita una raza que se distingue de todas las demás de Colombia por su inteligencia, energía y viveza de comprensión; por la gracia de su lenguaje popular y la malicia de su observación; por la abundancia de tipos curiosos y originales de todas las capas sociales, que no están divididas por grandes distancias, antes bien se acercan y hermanan constantemente, pues no hay allí indígenas, y el pueblo antioqueño ofrece el mismo tipo físico y las mismas condiciones de carácter, así entre los ricos como entre los aldeanos; es un todo homogéneo y compacto.

(Continuará).

ANTONIO GOMEZ RESTREPO

REVISTA

del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario

Publicada bajo la dirección de la Consiliatura

ACTOS OFICIALES DEL COLEGIO.—FILOSOFIA.—CIENCIAS.
LITERATURA, ETC.

Se publica un número de 64 páginas el día primero de cada mes, excepto enero y diciembre.

Sólo se canjea con revistas y publicaciones análogas.

Número suelto.....\$ 0,20 oro

Suscripción por año (adelantada)..... 2,00 »

Número atrasado..... 0,30 »

Para todo lo relativo a la REVISTA, dirigirse al Administrador, señor don Ernesto Merizalde Durán, apartado de correos número 72.

Se envían por correo números y suscripciones fuera de la ciudad, siempre que venga el valor del pedido.



Universidad del
Rosario

Archivo
Histórico